

MUERTE DE MUTIS

Por fin, después de tantos afanes y fatigas, de tantas luchas y sacrificios, de tantos achaques y sufrimientos, y lo que fue más sensible y doloroso para el venerable sacerdote, sin poder dar a luz su soñada *Flora*, llegó la hora suprema, y D. José Celestino Mutis, encanecido en la ciencia y en los trabajos de exploración, dio cuenta al Creador de todos sus actos el 11 de septiembre de 1808, pasando después a contemplar al Autor de sus días, a quien durante su vida no cesó de admirar en sus obras y de cumplir fidelísimamente sus mandamientos.

Que D. José Celestino Mutis murió en la ciudad de Bogotá el 11 de Septiembre de 1808 y no el 2 del mismo mes, como algunos declaran, lo confirma Francisco José de Caldas, discípulo suyo, en un artículo necrológico que a raíz del tristísimo suceso publicó en un «Suplemento» al *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*.

Mas como tan hermosa página es imposible de extraer, si queremos se patentice el gallardo y vigoroso estilo que distinguió a la castiza pluma del notable escritor colombiano, hemos creído oportuno transcribirlo íntegramente, pues a la vez que confirmamos algunos puntos de cuanto llevamos dicho en estos «apuntes biográficos», conocemos de mano maestra la más perfecta y acabada semblanza de Mutis, y admiramos asimismo cuán inmenso era el prestigio, respeto, cariño y consideración que los bogotanos sentían ante la venerable figura del virtuoso y preclaro sacerdote.

Dicho artículo, copiado al pie de la letra, dice así:

«SUPLEMENTO AL SEMANARIO (I).

«*Finis vitæ ejus, nobis luctuosus, Patriæ tristis extraneis
etiam ignotisque, non sine cura fuit.*

«Tacit. in vit. Agricol. c. 34».

«El día 11 de septiembre de 1808 murió en esta capital el doctor D. José Celestino Mutis. ¡Qué pérdida para las ciencias, para la Patria y para la virtud! Su familia en el seno de la desolación y del dolor ha recogido rápidamente algunos hechos de su vida que va a presentarlos al público, reservándose el derecho de formar su elogio histórico para cuando hayan calmado el sentimiento y las lágrimas... Este hombre grande nació en Cádiz el 6 de abril de 1732 de unos padres honrados y virtuosos. Apenas salió de la infancia manifestó su inclinación por el retiro y por los libros. Sus progresos fueron rápidos en el estudio de las humanidades, de la filosofía y aun de la sagrada teología. Su gusto por la medicina lo hizo tomar la beca en el real Colegio de San Fernando de aquella ciudad. Aquí cursó la anatomía, la cirugía y la medicina práctica, y pasó a Sevilla a completar sus conocimientos, en donde

(1) Para honrar de un modo especialísimo la memoria del sabio maestro, mandó Caldas imprimir su oración fúnebre en una tirada aparte de cuatro páginas en 4.º con el epígrafe de "Suplemento al Semanario".

Esté "Suplemento", al encuadernar los semanarios del año 1808 que se conservan en nuestra Biblioteca Nacional, se intercaló entre las páginas 345-346, o sea entre los semanarios númeroa 39 y 40, cuyas fechas de publicación fueron respectivamente los días 25 de septiembre de 1808 y 2 de octubre del mismo año. Observemos, además, que la tipografía que en Bogotá imprimió el "Semanario" núm. 40 equivocó su fecha, pues en lugar de 2 de octubre le estamparon 2 de septiembre.

González Suárez, en la pág. 119 de su obra tantas veces citada, declara sin testimoniar, que Mutis murió en la noche del 2 de septiembre de 1808. ¿Procederá el error de haber tomado el II de las tipografías modernas con el II romano, que equivalen a los números 11 y 2 respectivamente, o de haber copiado dicho dato de la reimpresión que en París se hizo del "Semanario" del Nuevo Reino de Granada el año 1849 y cuya publicación adolece del mismo error, según puede verse en la página 161?

recibió los grados correspondientes. En 1757 se estableció en Madrid, y regentó la cátedra de anatomía por Araújo. En esta época la corte meditaba mandar a París, a Leiden y a Bolonia algunos jóvenes con el objeto de que se perfeccionasen en diferentes ramos de las ciencias naturales. Uno de ellos era Mutis. A este tiempo el excelentísimo señor don Pedro Mesia de la Cerda buscaba en Madrid un médico acreditado a quien confiar su salud en el dilatado viaje que iba a emprender para la América. Después de largas meditaciones y consultas recayó la elección sobre el joven Mutis. Por una parte se le presentaba una carrera brillante y gloriosa, por la otra una serie de trabajos, un país obscuro y colonial. Muchos días balanceó en medio de la incertidumbre, y muchas semanas pasaron antes de resolverse. ¡Con qué complacencia hemos oído de su boca las razones que le obligaron a tomar el último partido! El silencio, la paz, los bosques de la América tuvieron más atractivos sobre su corazón que la grandeza y la pompa de las cortes de Europa. Un plan atrevido y sabio se presenta a sus ojos. Las selvas de la América, la soberbia vegetación de los trópicos y del ecuador, la obscuridad y la ignorancia de las ricas producciones del nuevo continente lo resolvieron a recorrer y a examinar esta preciosa porción de la monarquía. Este mundo, se decía, visitado rápidamente por Fenille, Plumier, Loeffling y otros pocos botánicos, yace hasta hoy desconocido: sus riquezas son inmensas. ¡Qué campo tan vasto para inundar de conocimientos a la Europa y para coronarme de gloria! En 1760 desembarcó en Cartagena de Indias, año para siempre memorable en los fastos de nuestros conocimientos, y año en que comenzaron a reinar las ciencias útiles sobre nuestro horizonte. Apenas pisó las costas de la Nueva Granada comenzó a coleccionar y descubrir sus amadas plantas. Establecido en esta capital, se consagró con todas sus fuerzas al reconocimiento de la vegetación de la cima de los Andes, y al consuelo de los enfermos. Entonces estableció su correspondencia con el inmortal Linne y con otros sabios

de la Europa: entonces remitió colecciones y diseños que le merecieron los elogios más lisonjeros (1); entonces se le asoció a la academia de Stockolmo, y a otras sociedades de aquella parte del mundo. Deseoso de difundir sus conocimientos, tomó a su cargo la enseñanza de las matemáticas en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, de que obtuvo real aprobación. En aquella época se comenzó a oír en el reino que la tierra giraba sobre su eje, y al rededor del sol, y que se debía poner en el número de los planetas ¡Cuántos disgustos le costó persuadirnos esta verdad capital en la astronomía! A pesar de la obstinación de nuestros padres, se formaron muchos jóvenes, y se difundieron los conocimientos astronómicos. Pero este sabio aguardaba ocasión más favorable para desplegar su celo por la ciencia de Ticho y de Casini.... Provocado por el virrey Cerda a regresar a la Península, se denegó, y resolvió morir entre nosotros. ¡Tánto amaba a la América, a sus selvas y a su profunda tranquilidad!.... Contemplando la naturaleza, elevaba su espíritu a su Autor, lo adoraba, y se desprendía enteramente de la tierra. Para unirse más a él, recibió los órdenes sagrados en 1772. Desde aquella época fue un verdadero sacerdote de Dios y de la naturaleza. Divididos todos sus momentos entre la religión y las ciencias, fue un modelo de virtudes en la primera, y un sabio en las segundas.... Las fuerzas de nn particular no eran suficientes para sostener sus grandes miras; era necesario el brazo del soberano. Imploró la protección del augusto Carlos III, y halló en su seno paternal cuanto podía apetecer. Lo creó director de la expedición botánica del reino en 1782, que desempeñó y obtuvo hasta su muerte. ¡Qué

(1) In memoriam Josephi Cœlestini Mutis, Americæ summi botanici, qui historiam plantarum americanarum, in primis Palmarum pulcherrimam parat, et plurima nova huic opusculo communicavit. Len, suppl, pág, 57.... Nomen inmortale quod nulla aetas nunquam delevit. Lin.

.... In honorem sapientissimi (J. C. Mutis) qui jure merito botanicorum in America Princeps salutatur, decetque etiam inter primates Europeos collocari. Cavanilles.

campo tan glorioso y tan vasto se presentó a su celo infatigable! Reanimado con las liberalidades del Soberano proyectó el grande y soberbio edificio de la *Flora de Bogotá*, obra inmensa, para cuya ejecución no alcanza la vida de un hombre solo. Comenzó por elegir un centro oportuno para sus operaciones científicas. Mariquita le pareció que reunía todas las proporciones que buscaba. En efecto, situada esta ciudad al pie de los Andes de Quindío, en un valle fecundo, y en las cercanías del Magdalena, le presentaba los vegetales de todas las temperaturas y de todos los niveles. Aquí formó los pintores, aquí colectó innumerables plantas, aquí se hizo una parte de las grandiosas láminas que no se pueden ver sin admiración, y que los sabios de la Europa las han comparado a las del célebre Smiht; aquí escribió, y aquí desempeñó tantas comisiones del Gobierno, y tantos otros objetos. Son muy estrechos los límites de este papel para decir lo que este sabio infatigable ejecutó en los siete años de su residencia en Mariquita.... El temperamento de aquella ciudad, unido a las tareas literarias, comenzaron a arruinar una salud tan preciosa, y resolvió trasladarse a la capital. En 1790 lo ejecutó, más por reconocer de nuevo y diseñar la vegetación elevada, que por restablecerse. En la espaciosa casa que le dió el Rey estableció su expedición, y comenzó a coleccionar otra vez las plantas altas del reino. Aquí se dedicó a dar la última mano a los trabajos comenzados en Mariquita, trabajos inmensos y que no bastó el resto de sus días para concluirlos; aquí perfeccionó su obra favorita la *Historia de los árboles de Quina*; aquí comenzó otras muchas de que daremos cuenta al público en ocasión más favorable.... Podemos afirmar que ningún mortal ha conocido mejor el género Cinchona y sus especies. En 1772 descubrió una de estas plantas preciosas en el monte de Tena, a seis leguas de esta capital. La envidia, la rivalidad podrán fascinar a los incautos y al público sobre el verdadero autor de este importante descubrimiento; pero su familia, los que hemos tenido la dicha de oírlo, y de ver las

pruebas irrefragables en que apoya la verdad de este hecho, no podemos dejar de admirar la modestia y el sufrimiento de este hombre virtuoso. Pero ya llegó el tiempo de que su familia desengañe al público, de que presente las pruebas victoriosas de su hallazgo, que responda a las injurias, y haga callar a sus enemigos. El respeto que debíamos a nuestro director, el precepto que teníamos de callar, nos ha mantenido en un silencio forzado y doloroso. En un escrito que preparamos se desengañarán los envidiosos de su gloria, y los rivales del nombre de Mutis se arrepentirán más de una vez de haber lanzado tantas injurias contra este sabio pacífico y cristiano. . . . Apenas se aseguró de la legitimidad de la especie que había hallado, comenzó a solicitar otras. No paró aquí: las virtudes de cada una le llamaron toda su atención. Como médico la aplicó y nos ha dejado los más preciosos descubrimientos para restablecer nuestra salud.... Poco contento con ser un botánico adocenado y nomenclador, llevó sus miras hacia la parte filosófica de esta ciencia. El formó algunas familias, él halló secretos preciosos sobre la poligamia, y el ha introducido en la botánica por caracteres invariables la distinción de sus apotelogammias.... No se crea que Mutis solo puede figurar al lado de Linne y de Jussieu. Su alma grande abrazó también el cálculo, la astronomía y la física. Esta ciencia le debe un descubrimiento precioso. Algunos sabios europeos habían sospechado que la Luna debía tener una influencia directa sobre las variaciones del barómetro como la tiene sobre las aguas del Océano.... Pero mal situados, no pudieron decidir satisfactoriamente sobre este punto. Mutis en el corazón de la zona ardiente, y a 4 grados y medio de latitud ha llevado esta materia a tal punto de certidumbre que ya no se puede dudar sin obstinación . . . Este sabio recibió en el Ministerio del excelentísimo señor Marqués de Sonora instrumentos astronómicos, y en 1802 erigió el observatorio que hoy decora la capital, y en que há tres años se verifican todas las observaciones de que son capaces los instrumentos que posee. Los cu-

riosos pueden ver el número 7 del Semanario en donde hallarán una descripción completa de este bello establecimiento..... El nos ha dejado manuscritos sobre las plantas, sobre la meteorología, sobre minas, un herbario que asciende a 200 plantas, más de 5.000 láminas de nuestras plantas, un semillero, una colección de maderas, de conchas, de minerales, de pieles y una serie de cuadros al óleo en que están representados los animales del nuevo Reino al natural, y con sus propios colores. Si se realiza su última voluntad; si se llevan a efecto sus deseos, verá el Reino un Museo en que renazcan las ciencias y los conocimientos útiles. Hé aquí un bosquejo de lo que fue Mutis como botánico, como naturalista, como físico y como astrónomo.... Su corazón, sus sentimientos y sus virtudes son demasiado notorias. El supo reunir la ciencia de Linne a la de los Santos. Nosotros apelamos al testimonio de los enfermos, de los pobres y de las personas virtuosas que lo trataron de cerca. Su muerte fue preciosa a los ojos del Señor. Descansando sobre el testimonio de su conciencia y sobre 77 años de virtud vio llegar su fin con tranquilidad. Sus últimos días se emplearon en organizar sus cosas temporales, y en dar lecciones de virtud a su familia. Himnos, oraciones llenas de caridad y de unción fueron sus últimas acciones.... ¡Alma grande de nuestro director, recibe este primer testimonio de respeto y de amor que te consagra tu familia en el seno de las lágrimas y del dolor!»

(Biografía de Mutis por A. Federico Gredilla)

